

LAS TRADICIONES FILOSÓFICAS DE LA INDIA Y DE OCCIDENTE

Fernando Tola; Carmen Dragonetti

Fundación Instituto de Estudios Budistas - CONICET

Desde hace muchos años hemos estado interesados en un problema que preocupa a muchos estudiosos de la Indología: si existió filosofía en la India antigua o no.¹ Ya en 1983 publicamos un artículo sobre este tema titulado ¿Filosofía de la India?, incluido en nuestro libro *Filosofía y Literatura de la India*, publicado en Buenos Aires por la Editorial Kier, pp. 65-71.

Nuestra idea es que el pensamiento filosófico ha sido una parte importante de la tradición india a lo largo de su historia, y que su origen puede ser rastreado incluso hasta la Época Védica, que se inicia con la llegada de los Indoeuropeos a la India alrededor del 1500 antes de Cristo. Desde luego que admitimos que en los textos védicos el pensamiento filosófico aparece sólo en una forma rudimentaria, como –podríamos decir– “preformaciones” que habrían de ser desarrolladas y elaboradas en los siglos siguientes.

Sabemos, por otra parte, que no es fácil dar una definición de la palabra “filosofía”, aceptable por todos. La larga serie de artículos concernientes a la noción de “Philosophie” (en alemán), incluidos en el *Historisches Wörterbuch der Philosophie*, Vol. 7, col. 572-926, muestra el gran número de opiniones que han existido sobre esta noción. Asumimos que filosofía básicamente es lo que en la terminología técnica india es llamado un *darśana*, una peculiar manera de ver la realidad en que vivimos. Esta palabra es usada para designar lo que los indios e indólogos consideran que es un “sistema indio de filosofía”.

Examinaremos después la validez de la opinión de que la filosofía occidental está caracterizada por la *racionalidad*, la *libertad de pensamiento* y la *búsqueda de la verdad por la verdad misma*, características concebidas como los atributos esenciales del pensamiento filosófico en sí.

¹ Por razones técnicas, ajenas a los autores y a nuestra voluntad, hemos tenido que eliminar todas las marcas de las palabras transliteradas del sánscrito y el pali. Rogamos disculpen esta imprecisión. (Nota de edición).

La existencia de filosofía en la cultura de la India es de un modo general *explícitamente* negada por muchos profesores de filosofía occidental, por filósofos occidentales y por personas cultivadas en general, e *implícitamente* por los manuales y tratados de Historia de la Filosofía o de Filosofía Antigua, que comienzan por la Filosofía Griega y no se refieren para nada a la Filosofía Antigua de la India. Asimismo cuando en las facultades de filosofía se habla de “Filosofía Antigua” lo que se entiende en realidad es “Filosofía Griega”. Todos ellos piensan –no muy originalmente- siguiendo la idea de Hegel, consciente o inconscientemente, que *filosofía* implica *pensamiento racional*, que el pensamiento racional estuvo ausente de la India y que consecuentemente la filosofía no surgió en India sino sólo en Grecia.

El debate entre aceptación y negación de la existencia de filosofía en la cultura de la India no es un tema menor, ya que él determina la idea que uno tiene que adoptar sobre la tradición cultural de la India, y la posición que uno tiene que tener concerniente a muchas otras cuestiones relativas a esa tradición.

Por ejemplo, si uno adhiere a la opinión negativa acerca de la existencia de un pensamiento filosófico en la India, uno tiene que adherir también a la opinión generalmente mantenida, simple e insostenible de que la India tuvo sólo explicaciones irracionales de la realidad (*darshana*) mientras que la tradición occidental habría construido explicaciones racionales de la realidad (los sistemas filosóficos). Éste es uno de los factores que crearon el mito de una “India irracional” opuesta a un “Occidente racional”. Junto a la indicada consecuencia, otra consecuencia se origina si uno acepta la no-existencia de una Filosofía de la India: dada la importancia que siempre se ha atribuido en Occidente a la Filosofía, considerada como uno de los factores más efectivos para construir la identidad de una cultura y una de las actividades intelectuales más adecuadas para promover un pensamiento racional sano, uno tiene que concluir, si uno afirma la ausencia de una Filosofía de la India, que la India, sólo por esta carencia de ese elemento positivo, siempre ha sido una cultura inferior en relación con la cultura de Occidente, a la que se le atribuye ser la única y privilegiada poseedora de ese extremadamente valioso elemento.

Así, pensamos que para tener una noción correcta de la tradición cultural india, en sí misma y en su relación con la tradición cultural de Occidente, es necesario prestar debida atención al problema de la existencia o no-existencia de una Filosofía de la India, y encontrar una solución válida para él.

Siempre ha sido nuestra idea que el único modo de demostrar la existencia de una Filosofía de la India es señalar el mayor número posible de producciones intelectuales (ideas, teorías, doctrinas) indias que presenten similitudes con producciones intelectuales occidentales de la misma naturaleza, tradicionalmente consideradas como producciones filosóficas. Las producciones filosóficas indias se encuentran en su mayor parte en los llamados *darshana* indios. Sin embargo, en las primeras etapas de la cultura de la India tales producciones intelectuales pueden ser encontradas en textos que generalmente no son considerados *darshana* de naturaleza filosófica, como los *Vedas* y las *Upanishads* por ejemplo.

Las similitudes presentadas por las producciones intelectuales indias y occidentales pueden referirse a los temas que ellas desarrollan, a las actitudes de sus autores, a la naturaleza de los postulados a partir de los cuales ellas comienzan sus razonamientos o sobre los cuales estos razonamientos están fundados, a los métodos usados por los autores para alcanzar sus conclusiones y a otros factores similares propios de toda labor intelectual.

Dos hechos nos han ayudado en nuestro intento de llevar a cabo la demostración de la existencia de una Filosofía de la India en el modo indicado (es decir: por las similitudes encontradas en las producciones intelectuales de la India y de Occidente). *Primeramente*, durante un buen número de años hemos estado dedicados al estudio e investigación de los *darshana* o sistemas filosóficos indios, y *en segundo lugar*, durante muchos años también hemos estado leyendo y estudiando las obras de los filósofos occidentales.

Esta doble actividad, llevada a cabo con esa meta propuesta, nos permitió encontrar numerosas similitudes de la clase indicada entre los *darshana* de la India y los sistemas filosóficos de Occidente, y en consecuencia asumir que la oposición tradicionalmente aceptada entre *pensamiento* de la India, como contenida por ejemplo en los *darshana* y etiquetada como “irracional”, y la *filosofía* occidental, caracterizada como “racional”, es sólo un mito basado en la ignorancia y en el prejuicio eurocéntrico, que dicho sea de paso, no es mantenido sólo por los europeos sino por muchos de nuestros colegas latinoamericanos que sufren del mismo inconcebible “eurocentrismo”.

Desarrollaremos en lo que sigue nuestra tesis general de la existencia de una Filosofía de la India, bajo la forma de cuatro tesis subsidiarias.

Como veremos, el establecimiento de las similitudes entre ambas formas de pensamiento, la india y la occidental, tiene importantes consecuencias que van más allá del problema de la existencia de Filosofía en la tradición cultural de la India.

Primera tesis

Por lo menos hasta el siglo XVI India, por un lado, y Grecia y Europa, por otro lado, reflexionaron muchas veces sobre los mismos temas filosóficos, y de la misma manera.

En India, Grecia y Europa hasta esa época por lo menos se encuentran los mismos o idénticos problemas filosóficos, las mismas o idénticas formas de enfrentar esos problemas, las mismas o idénticas soluciones.

En sus *Prolegomena*, p. 113, in *Werke V*, Suhrkamp ed. (= A 3, 4) Kant (1724-1804), se refiere a algunos estudiosos (*Es gibt Gelehrte...*) – y cito- “que piensan que nada puede ser dicho, que no haya sido dicho antes” (... *kann nichts gesagt werden, was ihrer Meinung nach nicht schon sonst gesagt worden ist*), e inmediatamente después expresa la idea de que, como el entendimiento humano ha elucubrado sobre innumerables temas en muchas maneras diferentes durante muchos siglos hasta hoy, es difícil *no encontrar* nuevas ideas a las que alguna idea vieja y similar *no le corresponda* (... *da der menschliche Verstand über*

unzählige Gegenstände viele Jahrhunderte hindurch auf mancherlei Weise geschwärmt hat, so kann es nicht leicht fehlen dass nicht zu jedem Neuen etwas altes gefunden werden sollte was damit einige Ähnlichkeit hätte). En su tratado *Über eine Entdeckung nach der alle neue Kritik der reinen Vernunft durch eine ältere entbehrlich gemacht werden soll*, Vol. V, p. 364, Suhrkamp edition (= BA 110, 111), Kant se refiere al mismo tema.

Kant correctamente se opone a la idea de que nada nuevo pueda ser dicho: es posible que nuevas ideas surjan, nuevas ideas que no tienen como predecesoras a ideas similares. Ésta es la condición *sine qua non* para el avance del pensamiento.

Nos gustaría agregar a la opinión de Kant que, así como no es difícil encontrar nuevas ideas a la que alguna más vieja, similar, *no le corresponda*, de la misma manera no es difícil tampoco encontrar muchas ideas que se supone son nuevas pero a las cuales ideas más viejas, similares, *sí les correspondan* – especialmente si ensanchamos el límite geográfico y cronológico de la investigación. Ésta es la asunción que hace posible nuestra investigación sobre los paralelismos entre el pensamiento de la India y el pensamiento de Occidente, y que da un ámbito mucho más amplio al pensamiento europeo e indio: ellos dejan de ser pensamiento “occidental” o pensamiento “oriental” y se convierten en pensamiento “universal”.

La confrontación de ideas, teorías y doctrinas indias y occidentales implica una actividad comparativista.

No es necesario llevar a cabo un estudio comparativo *detallado* de las doctrinas indias y griegas o europeas que nos parezcan similares. Sin entrar en detalles, es suficiente simplemente señalar las doctrinas griegas o europeas que presentan similitudes con las doctrinas indias sin tomar en cuenta los sistemas a los cuales ellas pertenecen.

Además, pensamos que no es posible comparar un sistema filosófico indio *como un todo* con un sistema filosófico occidental *como un todo*. En general, los sistemas indios y los sistemas occidentales parten de postulados diferentes (tales como las re-existencias y la inexistencia de comienzo del lado indio, opuestos a una única existencia y un primer principio en los sistemas occidentales), y este hecho hace de la comparación de ambos una tarea imposible. Con todo, pensamos que es posible señalar doctrinas griegas o europeas que constituyen elementos de los sistemas griegos o europeos y presentan similitudes con las doctrinas indias que son a su vez elementos de determinados sistemas de pensamiento indios.

Helmuth von Glasenapp acostumbraba decir que los sistemas de pensamiento son como grandes pinturas en mosaicos cada una de las cuales representa una escena diferente: todas ellas tienen en común muchas pequeñas piezas de material (vidrio, piedritas, etc.) de color y forma similares o idénticos. Es imposible comparar una de esas pinturas como un todo con la otra pintura también como un todo, pero es posible descubrir idénticas o similares piezas en cada una de ellas. Lo mismo ocurre con los sistemas filosóficos: como un todo ellos pueden ser absolutamente diversos, pero es posible encontrar en cada uno de ellos doctrinas que pueden ser correctamente

comparadas. Esta es la clase de comparación que pensamos es necesaria cuando examinamos si existió tal cosa como una Filosofía de la India o no.

Una comparación, no importa cuán superficial sea, entre doctrinas indias y occidentales, además de ser necesaria con respecto al problema de la existencia de Filosofía en la India, puede ayudarnos a comprender, aceptar y evaluar el pensamiento indio bajo mejores condiciones. Este procedimiento comparativista nos permite descubrir que el pensamiento indio no está tan alejado del pensamiento occidental como generalmente se cree, ya que muchas cosas que fueron pensadas en la India y pueden parecernos extrañas, exóticas o incluso absurdas fueron también pensadas en Occidente y gozaron de una profunda aceptación por largo tiempo.

En los últimos años hemos estado dedicados a un proyecto de investigación sobre este tópico especial de las similitudes entre el pensamiento indio el occidental. En 2003, en un folleto titulado *Sobre el mito de la oposición entre filosofía occidental y pensamiento de la India* y que lleva por sub-título *El sistema filosófico Samkhya: Dualismo Espíritu /Materia*.

Materialismo sui generis. Evolucionismo. Ateísmo, y publicado por nuestra *Fundación*

Instituto de Estudios Budistas FIEB, dimos a conocer los primeros resultados de esta investigación, y en él ofrecimos ejemplos de similitudes entre temas, ideas, conceptos, doctrinas del sistema filosófico ortodoxo hinduista Samkhya y de la filosofía de Occidente, griega y europea.

Otros resultados acaban de aparecer en marzo del 2004 en un libro de unas 300 páginas, en inglés, publicado en Alemania por la editorial Olms (F. Tola and C. Dragonetti, *On the Myth of the Opposition between Indian Thought and Western Philosophy*, Hildesheim, Olms Verlag, 2004). En este libro presentamos también un gran número de similitudes entre ideas, teorías y doctrinas expresadas, de un lado, en los *Vedas*, en las *Upanishads* y en el sistema *Samkhya* y, del otro lado, por autores occidentales, griegos o europeos. En este libro ofrecemos los textos sánscritos originales que contienen las ideas, teorías, doctrinas acompañados de nuestra traducción al inglés, y además los correspondientes textos occidentales, en griego, latín, alemán, inglés, francés, italiano, con su traducción al inglés, de modo que el lector pueda tener acceso directo por sí mismo, y en forma que no deje lugar a duda, a las sorprendentes e irrefutables similitudes que aducimos.

Daremos un ejemplo de dichas similitudes entre el pensamiento indio y el occidental que surgen por un estudio de este tipo comparativista.

La teoría Samkhya de la causalidad, la llamada *satkaryavada* que sostiene que el efecto preexiste en su causa antes de su manifestación, tiene una perfecta correspondencia con las ideas expuestas y aceptadas por Hegel (*Wissenschaft der Logik*, primera parte, libro segundo, tercera sección, capítulo tercero, pp. 223-228 de la edición Suhrkamp de las *Obras de Hegel*), por Santo Tomás (*Summa Theologiae*, I, 2, 19, 5), y finalmente por Leibniz (*Catena mirabilium demonstrationum de summa rerum*, en *Philosophische Schriften* I, p. 6, edición Insel Verlag).

Otras similitudes de igual naturaleza se encuentran entre *doctrinas* expresadas

- en los *Vedas* y, en Occidente, por órficos y neo-platónicos (*mitos de creación*); Plotino (*lo Uno como origen de todo*); Goethe, San Agustín y Leibniz (*la exaltación de los efectos de la acción en el destino humano*); los Estoicos, el poeta-filósofo Manilio, Guillermo de Conches, Honorio d' Autun y Arnaud de Bonneval (*el Orden Cósmico*);

- o expresadas en las *Upanishads* y, en Occidente, por los Estoicos y Descartes (*el alma como soplo*); los Pre-socráticos, Aristóteles, Marco Aurelio, Escoto Erigena (*la noción de arché o Principio originario, sustento y fin de todo*); Descartes y Spinoza (*la noción de sustancia y la vinculación del espíritu con las funciones mentales*); Platón, Aristóteles, Manilio, Pedro Abelardo, Adelardo de Bath, San Agustín, San Basilio, Cornelio Agrippa, Giordano Bruno, Leibniz, Schelling (*el anima mundo o "alma del mundo"*); Spinoza (*la noción abstracto-impersonal del Principio Supremo*); San Agustín, Raimundo Lulio y Hegel (*las estructuras triádicas*); los Estoicos, Plotino, Sinesio de Cirene y Proclo (*las correspondencias entre el macrocosmo y el microcosmo*);

- o expresadas en el sistema *Samkhya* y, en Occidente, por Kant, Wolf, los Maniqueos (*Dualismo*); Meliso, Empédocles y Lucrecio (*el principio ex nihilo nihil: nada surge de la nada*); Hegel, Santo Tomás, y Leibniz (*la concepción de la identidad de la causa y el efecto*); d'Holbach, Schelling, Leibniz y Bonnet (*la concepción de la materia y de sus elementos constitutivos*); Anaxágoras y Schelling (*la constitución y naturaleza de la materia*); Heráclito, los Estoicos, Aristóteles, Orígenes, Leibniz, J. W. Petersen (*la teoría del eterno retorno*); Aristóteles y Santo Tomás (*pruebas de la existencia de una entidad trascendente*); Descartes y Leibniz (*relación entre el espíritu, alma, y la materia, cuerpo*); Órficos, Pitágoras, Empédocles, Platón, y otros muchos, tanto antiguos como

modernos (*la creencia en la transmigración*); Leibniz (*la noción de cuerpo sutil; el problema de la existencia del mal en el mundo*); d'Holbach (*el ateísmo*).

Los anteriores ejemplos se refieren a las similitudes con relación a temas de la reflexión filosófica. Ahora señalaremos una similitud con relación al método frecuentemente adoptado por pensadores indios y occidentales, que reduce fuertemente en ambos casos la credibilidad de sus conclusiones.

En la tradición Brahmánica o Hinduista de la India, por ejemplo, existen creencias que vienen del *Pasado*, sería mejor decir: que son impuestas por el *Pasado*, tales como la creencia en las reencarnaciones, en la existencia de un *0vara* (Señor, Dios), en la infalibilidad de la *_ruti* (Revelación). Estas creencias son inconscientemente aceptadas o incorporadas por un gran número de pensadores, ellas son para ellos asunciones indiscutibles, que no necesitan ser demostradas. Ellas pueden ser llamadas "*dogmas culturales*" (similares a otros dogmas que se encuentran en otras tradiciones indias). Estas creencias están basadas en la *fe* mas que en la observación y establecimiento de hechos o en argumentos racionales válidos. La fuerza que ellas poseen es incomparablemente más grande que la fuerza de los argumentos que algunas veces son aducidos en soporte de ellas. Podría decirse que el hecho de estar basadas en la *fe* les da más fuerza que si ellas estuvieran basadas sólo en argumentación lógica. No discutimos o ponemos en cuestión el valor de la *fe* como fundamento de una creencia, pero pensamos que lo que no puede ser negado es que *un acto de fe no puede ser considerado como un proceso mental racional*. Muchos pensadores brahmánicos o hindúes usaron estos dogmas culturales como puntos de partida, bases o postulados para construir sobre ellos sus sistemas doctrinarios.

Es necesario señalar aquí que, aún cuando los pensadores indios usaron algunos de sus *dogmas culturales*, a los cuales se les atribuye una autoridad *a priori* (un procedimiento que podría ser considerado como un ejemplo de comportamiento no racional), como punto de partida, base o postulado para construir sus sistemas doctrinarios filosóficos, con todo, estos mismos pensadores en sus argumentaciones se sometieron a los más estrictos requerimientos de la razón y de la lógica.

Debemos reconocer el hecho de que la misma opinión puede ser expresada con relación a los pensadores occidentales (podríamos incluso decir con relación a los pensadores pertenecientes a cualquier cultura): a pesar de seguir los requerimientos más racionales y lógicos en sus razonamientos, ellos construyen sus teorías sobre bases o

postulados frágiles que no son otra cosa que sus propios *dogmas culturales*. Entre estos *dogmas culturales* occidentales se encuentran la creencia en Dios, la creencia en la inmortalidad del alma, la autoridad de los textos cristianos, la infalibilidad de la Biblia, etc.

Podemos cuestionar, en ambos casos, en India y en Occidente, la validez de sus *dogmas culturales*, pero no podemos encontrar defectos lógicos en lo que ellos construyeron sobre la base de estos dogmas. Son verdaderas construcciones de granito y acero sobre fundamentos de arcilla.

Descartes, por ejemplo, refiriéndose a sí mismo en el Prefacio de su *Discours de la méthode*, en *Oeuvres de Descartes*, Vol. VI, p. 1, claramente dice: “la existencia de Dios y del alma humana son ... los fundamentos de su Metafísica” (*l'existence de Dieu & de l'ame humaine, ... sont les fondaments de sa Métaphysique*).

También, en la *Sexta Responsio* a las objeciones hechas contra su *Meditationes de prima philosophia*, en *Oeuvres de Descartes*, edición Ch. Adam & Paul Tannery, Vol. VII, pp. 429-430, afirma: “... ciertamente es necesario comenzar con el conocimiento de Dios y enseguida los conocimientos de todas las otras cosas tienen que estar subordinados a ese solo [conocimiento]” (*...nempe incipiendum est a Dei cognitione ac deinde aliarum omnium rerum cognitiones huic uni sunt subordinandae*).

Y en su *Epistola*, Vol. VII, p. 1, que precede a sus *Meditationes De Prima Philosophia, in quibus Dei existentia, & animae humanae à corpore distinctio*, en forma más contundente nos dice: *... nam quamvis nobis fidelibus animam humanam cum corpore non interire, Deumque existere, fide credere sufficiat ... Et quamvis omnino verum sit, Dei existentiam credendam esse, quoniam in sacris scripturis docetur, & vice versa credendas sacras scripturas, quoniam habentur a Deo /.../*. En su versión francesa, Vol. IX, *Oeuvres*, p. 4: *... Car bien qu'il nous suffise à nous autres qui sommes fideles, de croire par la Foy qu'il y a vn Dieu, & que l'ame humaine ne meurt point avec le corps, ... Et quoy qu'il soit absolument vray, qu'il faut croire qu'il y a vn Dieu, parce qu'il est ainsi enseigné dans les Saintes Escritures, & d'autre part qu'il faut croire les Saintes Escritures, parce qu'elles viennent de Dieu ...*: /.../“Pues aunque a nosotros que somos creyentes (*fideles*) nos basta creer *por la Fe* que el alma humana no perece con el cuerpo y que Dios existe /.../ Y aunque sea absolutamente verdadero que es necesario creer en la existencia de Dios, *porque así es enseñado en las Sagradas Escrituras*, y *vice versa* hay que creer en las Sagradas Escrituras, porque provienen de Dios ...”

De estos textos de Descartes surge la importante función que le corresponden a la fe y a las Escrituras Sagradas, es decir la Revelación, frente a los temas de la existencia de Dios y la inmortalidad del alma que son para Descartes los temas fundamentales de la filosofía.

Segunda tesis

En la historia de las Filosofías Griega y Europea se encuentran lo que usualmente se llama (correcta o incorrectamente) 'manifestaciones de irracionalidad' bajo muchas formas (una de las cuales es las creaciones de la fantasía, la imaginación) y estas son tan numerosas como las que se encuentran en la historia del pensamiento de la India.

Como consecuencia del estudio comparativo de los *darshana* indios y de los sistemas filosóficos occidentales, es posible alcanzar la conclusión expresada en esta tesis, no sólo con relación a los siglos correspondientes a los períodos Antiguo (Griego) y Medieval (Europeo), sino también a los siglos subsiguientes. Grecia y Europa nunca se caracterizaron solamente por la racionalidad e India no ha estado sometida siempre a la irracionalidad. En ambas regiones de la tierra, podemos encontrar la misma mezcla de una irracionalidad dominante y una limitada racionalidad que se manifiesta sólo tímidamente y que no fue un factor predominante o excluyente de ninguna manera. El nacimiento de Palas Atenea de la cabeza de Zeus nunca ha sido un proceso fácil o rápido.

Muchas ideas, teorías y doctrinas tanto en los *darshana* de la India como en los sistemas de Occidente están basadas en meras creencias o son conclusiones, lógicamente deducidas de meras creencias. Como hemos dicho, sin discutir ni poner en cuestión el valor que poseen estas creencias, lo que se debe admitir es que tal clase de ideas, teorías y doctrinas no son de naturaleza racional, teniendo en cuenta la naturaleza del fundamento que las soporta.

En las *Upanishads*, por ejemplo, se encuentran muchos textos que afirman que el mundo es una *tríada* y que todo en él está constituido por tres elementos o componentes. En el *Rig Veda* y en los *Brahmanas* que son textos que cronológicamente preceden a las *Upanishads* también se encuentran muchos ejemplos de grupos triádicos. El concepto triádico de la realidad que se manifiesta en los textos citados iba a ser desarrollado algunos siglos después por el sistema filosófico Samkhya en su teoría de los tres *gunas*, que son concebidos como componentes de la Materia. La Materia, en virtud de su

evolución, da lugar a toda la realidad empírica material y psíquica. Los *gunas* como constituyentes de la Materia están presentes en todo y la diversidad de seres y cosas depende de la diversidad de las proporciones en que ellos están mezclados en seres y cosas.

Esta interpretación triádica de la realidad tiene un origen muy antiguo y arcaico, derivado de la naturaleza peculiar y privilegiada atribuida a ciertos números.

En Occidente también encontramos muchas instancias de una similar concepción triádica de la realidad.

La doctrina de la Trinidad que afirma que Dios es Uno y Trino, es una de las más importantes creencias cristianas. Esta doctrina es difícil de comprender, de explicar y por supuesto de demostrar: es un *dogma de fe*. A pesar de la naturaleza de creencia del dogma de la Trinidad, ella ha servido como un principio de orden en la cultura europea.

San Agustín escribió su tratado *De Trinitate* para tratar de establecer que la estructura triádica de la Trinidad se encuentra en los procesos mentales que tienen lugar en el hombre.

Raimundo Lulio expone en su obra *Nova Logica* un concepto completamente trinitario del mundo esforzándose por descubrir en la creación un reflejo y una imagen de la Trinidad Cristiana, otorgándole universalidad al modelo triádico, y encontrando estructuras triádicas en todos los aspectos de la realidad.

Y Hegel y muchos otros filósofos occidentales privilegiaban las estructuras triádicas en sus construcciones filosóficas. Cf. M. Piclin, *Les philosophes de la triade ou l'histoire de la structure ternaire*, Paris: Vrin, 1980.

Debemos agregar, como otra clase de ideas, teorías o doctrinas no racionales, aquellas que no tienen el soporte de hechos reales observados, que son, cuando se las examina bien, nada más que meras creaciones fantasiosas de la mente.

En India y en Occidente se encuentran muchos productos intelectuales de esta clase, que son tomados seriamente como doctrinas filosóficas. La unión de la materia (el cuerpo humano) y el espíritu (alma) fue un problema para los pensadores tanto indios como occidentales, y pensadores indios y occidentales imaginaron fantasiosas soluciones para él – incluso podríamos decir extravagantes soluciones.

El sistema filosófico Samkhya “resolvió” el problema recurriendo a una comparación: la unión de la materia y el espíritu consiste en que el espíritu se refleja en la

materia – agreguemos como la luz de una lámpara sobre cualquier objeto. No es nada más que una comparación, lo cual no establece nada.

En Occidente la unión de la materia y el espíritu recibió diversas soluciones.

Descartes pensaba que el alma mueve a la glándula pineal y que ésta a su vez impulsa a los espíritus animales hacia aquella parte del cuerpo que el alma quiere mover a través de ellos.

Los discípulos de Descartes no estaban satisfechos con esta explicación y propusieron el llamado sistema de las “causas ocasionales” adoptado también por Malebranche, de acuerdo con el cual es Dios mismo quien mueve aquella parte del cuerpo que el alma desea mover.

Leibniz, que no acepta este sistema, piensa que esto forzaría a Dios a realizar milagros “de movimiento” todo el tiempo o a contar con la asistencia de ángeles que lo ayuden a mover todos los miembros que se mueven en el mundo. El mismo Leibniz propuso un nuevo sistema bajo el hermoso nombre de “armonía pre-establecida”. De acuerdo con este sistema Dios crea dos *autómatas* (él mismo dice en francés: *automates*; hoy podríamos decir dos *robots*): uno es el alma, el otro es el cuerpo. Estos dos autómatas (o robots) están programados hasta en sus más mínimos detalles de tal manera que, cuando se produce en uno un cierto movimiento, otro movimiento ocurre en el otro que corresponde exactamente al anterior. En el caso de los dos robots y en el de los dos relojes cuidadosamente coordinados (otro ejemplo usado por Leibniz), existen movimientos físicos solamente; en el caso del alma y el cuerpo, existe un “movimiento” psíquico en el alma y un “movimiento” físico en el cuerpo. Realmente la fantasía humana no tiene límites incluso dentro del ámbito de la más severa filosofía.

Además de la racionalidad, la libertad de pensamiento y la búsqueda de la verdad por la verdad misma son consideradas como atributos esenciales de la filosofía – por lo menos de la filosofía occidental.

Nuestra idea es que el pensamiento filosófico ha estado generalmente sometido a muchas limitaciones, tanto en la India como en Occidente. Sólo en muy pocas instancias los pensadores indios y occidentales han podido liberarse de *creencias* impuestas sobre ellos por el *Pasado*. El pensamiento debe surgir de acuerdo con ellas y estar subordinado a ellas, y consecuentemente no puede ser considerado *libre*. Por tal razón una gran parte de la filosofía occidental, por estar fundada en dogmas cristianos y por no atreverse a salir de los límites que esos dogmas le imponen, no es sino “Filosofía Cristiana”, del

mismo modo que la mayoría de los *darshana* indios están estrechamente ligados a alguna de las grandes religiones de la India, en especial al Hinduismo.

No obstante, pensamos también que, dentro de los límites impuestos por los dogmas culturales, la libertad intelectual existió en mucho mayor grado en India que en el mundo europeo moderno. La tolerancia no fue una característica de la Europa cristiana.

Fundamos esta aserción con relación a la libertad intelectual india en hechos tales como los siguientes: la aceptación por el Hinduismo, como sistemas ortodoxos de pensamiento, de sistemas que presentan grandes y evidentes diferencias entre sí; la aceptación de diferentes escuelas del Vedanta con grandes oposiciones entre sí; el hecho de que, a pesar de que el poder en la India fue generalmente detentado por personas que adherían al *darshana* hinduista (punto de vista filosófico y religioso), nunca fue utilizada la violencia contra adherentes de otros *darshana*; y el hecho de que la aparición del *darshana* constituido por el Budismo, que negaba los mismos fundamentos de la sociedad, la religión y la filosofía hinduistas, no llevó a sangrientas guerras de religión o a persecuciones ideológicas masivas de ninguna clase.

En cuanto a la idea de que el pensamiento filosófico es una búsqueda de “la verdad por la verdad misma”, digamos aquí que esto ha sido de *muy limitada* aplicación en la historia de la Filosofía Occidental. Si el criterio de “la verdad por la verdad misma” fuera estrictamente aplicado para determinar si un sistema de pensamiento es o no filosofía, muchas escuelas de filosofía occidentales serían eliminadas de la Historia de la Filosofía. Ejemplos de Grecia serían el Estoicismo y el Epicureismo, cuyos esfuerzos estaban dirigidos a encontrar el correcto modo de vida con el fin de gozar de paz y felicidad; un ejemplo de la Europa medieval sería la Filosofía Cristiana con sus preocupaciones principalmente religiosas. También alcanzaríamos la misma conclusión si analizáramos las obras de muchos de los grandes filósofos modernos europeos, cuya meta real fue a menudo sólo demostrar una cierta tesis *religiosa* mediante un razonamiento *filosófico*.

Leibniz compuso su *Théodicée* con el fin de demostrar la justicia y bondad de Dios. En el comienzo de su tratado *Causa Dei*, Leibniz claramente indica su propósito al escribir su *Théodicée*: “*El tratado apologético de la Causa de Dios* concierne no solamente a la Gloria divina, sino también a nuestro propio beneficio, para que honremos Su grandeza, es decir Su poder y sabiduría, y también para que amemos Su bondad y todo lo que de ella deriva, Su justicia y santidad, y que los imitemos tanto como nos sea

posible” (*Apologetica Causae Dei tractatio non tantum ad divinam gloriam, sed etiam ad nostram utilitatem pertinet, ut tum magnitudinem ejus, id est potentiam sapientiamque colamus, tum etiam bonitatem et quae ex ea derivantur, justitiam ac sanctitatem amemus, quantumque in nobis est imitemur*).

Y en la misma obra *Causa Dei* § 81, Leibniz utiliza la teoría (errónea desde luego) de la pre-formación - según la cual en el huevo, en el esperma y en la semilla se encuentra, en proporciones sumamente pequeñas, dotado de todas sus características, al ser vivo o a la planta que de ellos han de surgir – con el propósito de demostrar la tesis, ya de antemano aceptada, de la transmisión del pecado original de Adán y Eva a todos sus descendientes, la humanidad, la triste *massa perditionis*.

La Filosofía occidental nunca olvidó que ella había sido durante muchos siglos la *ancilla theologiae*, la “sierva de la teología”, y que como tal ella tenía que seguir y obedecer a su *domina*, su “señora”, y tener siempre presente sus intereses y preocupaciones; los *hábitos* (impresiones o predisposiciones) dejados por esa condición sobrevivieron en ella por un tiempo más largo de lo que usualmente se admite.

En cuanto a los filósofos indios, digamos que ellos percibieron claramente que su actividad como tales tenía un fin externo a esa actividad: el logro del Supremo Bien, es decir la Liberación de las reencarnaciones. Ellos fueron más conscientes de los lazos que existían entre su actividad filosófica y su religión.

Tercera tesis

Existió en la India filosofía. Si, en la historia del pensamiento indio y de las Filosofías Griega y Europea, podemos encontrar temas, enfoques y soluciones similares, y también una similar coexistencia de irracionalidad, sumisión a la autoridad y subordinación del pensamiento filosófico a otros fines en conjunción con las actitudes opuestas, estamos autorizados a afirmar que la filosofía sí existió en India.

Esta tesis es una consecuencia derivada de las similitudes entre muchas ideas, teorías, conceptos y doctrinas encontradas en los *darshana* indios y en los sistemas filosóficos occidentales.

Otra consecuencia derivada de estas similitudes es justamente la eliminación del mito de la oposición entre *pensamiento* indio y *filosofía* occidental.

Finalmente, estas similitudes nos proporcionan una base firme para nuevos enfoques y perspectivas en el estudio, comprensión y evaluación de las tradiciones filosóficas en general.

Cuarta tesis

La comparación entre el pensamiento indio y el occidental debe limitarse a confrontar a ambos tal como se manifestaron antes del siglo XVI, o incluso en los siglos siguientes pero, en este caso, cuando ellos mantienen formas que prolongan a las filosofías previas a esa fecha.

En lo que precede nos hemos referido varias veces a la comparación entre ideas, teorías y doctrinas filosóficas indias y occidentales. Esta comparación debe tener un *terminus ante quem*, un límite más allá del cual no se puede ir: es el siglo XVI de la Era Cristiana. Esta fecha no ha sido arbitrariamente elegida.

A partir del siglo XVI en adelante aparecen en Occidente una serie de factores tales como el surgimiento de la ciencia moderna y la mentalidad científica moderna, el descubrimiento del Nuevo Mundo, el incremento del poder económico y militar europeos, el debilitamiento de la autoridad eclesiástica y de las limitaciones que ella impone al pensamiento, la conciencia de la igualdad de los derechos humanos y la libertad, factores que dieron un nuevo curso a la historia universal y que llevaron a la cultura moderna. A partir del siglo XVI la Cultura Occidental en todas sus expresiones comenzó a adoptar una forma completamente nueva, diferente de todo lo previamente conocido y muchas veces extraordinariamente valiosa, la cual logró imponerse en diversos grados en el mundo entero. India tomó parte en esta transformación de manera profunda sólo desde la mitad del siglo XX. Comparar el pensamiento indio antes del siglo XVI con el pensamiento occidental después de este último siglo sería comparar dos cosas que pertenecen a dos épocas completamente inconmensurables debido a la intrusión de los indicados factores.

Podemos comparar el pensamiento filosófico indio y el occidental bajo las condiciones cronológicas indicadas. De esta manera podemos preguntar qué tienen en común, qué tienen de diverso, en qué respecto uno de ellos sobresale con relación al otro; podemos investigar si la India, anticipándose, construyó teorías (como por ejemplo en el campo de la Epistemología y del Idealismo) y pudo adoptar actitudes (como por ejemplo con relación a la libertad de pensamiento y a la tolerancia), que aparecen en

Occidente sólo mucho más tarde. De esta manera nuestra respuesta a la cuestión de si hubo una cosa tal como una *Filosofía de la India* será más fundada y más sensata.

El énfasis que hemos puesto en las similitudes entre la Filosofía de la India y la Filosofía de Occidente apunta a la *Unidad* de estas dos culturas, unidad que no debe sorprender ya que ambas tienen un pasado común: el misterioso pueblo indoeuropeo en el cual el Occidente y la India por igual hunden sus raíces. Pero esta *Unidad* no debe hacernos olvidar la *Diversidad* con que ambas culturas se manifestaron en la historia, desarrollando cada una sus características propias, su peculiar individualidad, su identidad. Coexistencia de la *Unidad en la Diversidad* como cuando un mismo soplo de aire ingresando en los diferentes tubos de un órgano los hace resonar en forma musicalmente diversa.